



leo@opinar.com.mx

## Peña: de la política a la administración

**D**esde su campaña, **Peña** propuso sacar adelante las reformas estructurales que, según él y muchos, entre los que me encuentro, necesitaba el país. Llegó a la Presidencia y volvió a prometer que lo haría durante el primer tramo de su sexenio. Con la inminente promulgación de la Reforma Energética, la más importante de todas, el Presidente estaría cumpliendo su promesa. Honor a quien honor merece: **Peña** logró que se aprobara una impresionante agenda de reformas que incluye cambios tan importantes como la participación del capital privado en la industria energética, castigos a las empresas preponderantes en telecomunicaciones y radiodifusión, la reelección de legisladores y alcaldes y la evaluación como instrumento para castigar y premiar a los maestros. La realidad es que se tocaron y superaron temas que se consideraban como tabús. Nadie, me parece, puede escatimar el tamaño de lo alcanzado por este gobierno. **Peña** ha honrado su palabra de ser un Presidente reformista.

Lo logró en buena medida por una gran capacidad

de operación política. Con su partido, el PRI, al que disciplinó como en las mejores épocas del presidencialismo autoritario. Con la oposición a la que supo cortejar y obtener sus votos legislativos a cambio de la máxima expresión de la política que es la negociación: del *quid pro quo*. Con sus más duros opositores, como la izquierda radical de **López Obrador**, de la que supo aprovecharse de sus debilidades coyunturales. Y desde luego con los grupos de interés perjudicados con las reformas a los que neutralizó utilizando todo tipo de zanahorias y garrotes (la imagen de **Elba Esther Gordillo** en la cárcel, por ejemplo, ayudó a que muchos afectados cooperaran).

En suma, el gobierno peñista se ha destacado por su capacidad política. Al parecer, su lema durante este primer tramo del sexenio fue de “mucha política y poca administración”. Porque también es cierto que, mientras el Presidente y su equipo más cercano se dedicaban a sacar adelante las reformas, el gobierno federal se caracterizó por una operación deficiente en el día a día de la ejecución.

Ejemplos abundan de la mala actuación administra-

tiva del gobierno peñista. Uno de ellos es la construcción pública. El viernes, **Enrique Quintana** lo publicó en su columna del *Financiero*: “Hace un par de días se entregó el reporte de las finanzas públicas al primer semestre del año. Para la inversión pública, el resultado es un crecimiento de 31.7% en términos reales y un gasto efectivo de 396 mil 807 millones de pesos.

Pero ayer mismo el INEGI dio a conocer su Encuesta Mensual de Empresas Constructoras. El resultado para los primeros cinco meses del año es una caída real de 3.5%. Para mayo en específico, el retroceso es de 2.9% a tasa anual y de 0.35% contra abril a cifras desestacionalizadas.

De acuerdo con las cifras del Instituto, 54.7% de la obra es contratada por el sector privado y 45.3% por el sector público.

No hay manera de que un componente que representa cerca de la mitad de la demanda total crezca a una tasa de 31% y el total caiga casi 3.0%.

O los constructores le están mintiendo al INEGI y en realidad están mucho mejor, o tenemos un problema



Fecha <b>05.08.2014</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>7</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------

serio con los registros de las finanzas públicas, pues los resultados no tienen que ver realmente con la generación de demanda y menos aún con los pagos a los proveedores del sector público”.

Otro ejemplo es el desastroso cambio del sistema IAVE de **Capufe**. Con el rigor periodístico que lo caracteriza, **Carlos Puig** lo ha consignado en sus columnas de *Milenio*. Parece una absurda película del *Gordo y el Flaco*. Todo porque el gobierno decidió contratar a un nuevo

proveedor. Y resulta que la Testigo Social de la licitación encontró múltiples irregularidades en un proceso que ganó un empresario mexicano muy allegado, al parecer, a Los Pinos.

En fin, que abundan los ejemplos de ineptitud en la ejecución de las políticas públicas de este gobierno. Y contrastan con la parte exitosa de este sexenio, es decir, la operación política. En este sentido, y por lo que viene que es la implementación

de reformas muy complejas, este gobierno tiene que, ahora, darle prioridad a la administración. Esto implica una nueva estrategia y cuadros gubernamentales. En lugar de políticos, se requieren técnicos con la capacidad de aplicar las nuevas reglas de las múltiples reformas aprobadas. Comenzando, desde luego, con la energética que debe demostrar muy pronto que sí funciona.

*Twitter: @leozuckermann*

**Nadie, me parece, puede escatimar el tamaño de lo alcanzado por este gobierno. Peña ha honrado su palabra de ser un Presidente reformista.**